RODRIGUEZ

378.744
BO
AM 1933
rod

Boston University
College of Liberal Arts
Library

THE GIFT OF The Author

378.744
BO
AM 1933
rvd

p7565

B O S T O N U N I V E R S I T Y

G R A D U A T E S C H O O L

T H E S I S

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

by

SAMUEL L. RODRIGUEZ

(B.B.A.,Boston University,1930,M.B.A.,1931)

Submitted in partial fulfilment of the
requirements for the degree of
Master of Arts
1932

BOSTON UNIVERSITY
COLLEGE OF LIBERAL ARTS
LIBRARY

P7565

378.744
BO
AM 1933
rod

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Contribución al estudio de la literatura española del siglo XII

Boston, 1932 S.L.R.

A MI MADRE

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

CAPITULOS		PAGINAS
I	Apuntes sobre el Poema	1
	Refundiciones y prosificaciones	3
	El Poema y la crítica literaria	4
II	Argumento del Poema	
	Cantar primero: Destierro del Cid	8
	Cantar segundo: Bodas de las hijas del Cid	9
	Cantar tercero: La Afrenta de Corpes	10
III	Elemento histórico	12
	El Cid--Rodrigo Díaz de Vivar	13
	Otros personajes	16
	Hechos históricos	16
IV	Valor histórico	17
V	Elementos ficticios en el Cantar	17
VI	Valor artístico	18
VII	Geografía del Poema	19
	Carácter local, tradiciones locales que acoge	19
VIII	Costumbres e instituciones de la época	20
IX	Valor nacional del Poema	21

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

CAPITULOS	PAGINAS
X El Poema del Cid y la Canción de Roland	22
Rastro de imitación francesa	22
Repetición del indefinido tanto	22
Oraciones narrativas	23
Manifestación del dolor por medio de las lágrimas	24
Originalidad del Poema del Cid	27
Conclusión	28
Apéndice	29
Mapa de España	30
Notas Suplementarias	31
Bibliografía	33

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Apuntes sobre el poema.

Sobre el poema del Cid han escrito muchos, y principalmente Ramón Menéndez Pidal. Más a pesar de esto, creo útil examinar el Poema y ordenar de nuevo los materiales ya conocidos y que, aunque tantas veces aprovechados, necesitan a menudo ser compulsados con sus fuentes más legítimas, y sobre todo creo preciso someter mi conclusión, ya que existen tantas diversidades de opinión.

El Cantar de Mío Cid es el primer monumento de la literatura española que ha llegado hasta nosotros; pero no es probable que este primer documento conservado sea el primero que se escribió. Es difícil probar que sea el primero escrito debido a que el Cantar pertenece al género de la poesía épica castellana, que vivió hasta el siglo XV y produjo otros cantares dedicados al mismo Cid, a Fernán González, a los Infantes de Lara, a Bernardo del Carpio, a Carlomagno y a otros héroes, así españoles como franceses. La mayor parte de estos poemas se ha perdido. Es obvio que dentro de este género, que ha sufrido tantas pérdidas, sería una casualidad que el primero y casi único texto conservado fuera el primero que se escribió.

El Cantar de Mío Cid, poema épico del siglo Xii (escrito hacia 1140), es uno de los ejemplos más bellos de la poesía épica popular. Este poema anónimo trata de algunas de las hazañas heróicas del más famoso héroe castellano, el Cid Ruy Díaz, llamado el Campeador, caballero de la corte de los reyes Sancho II y Alfonso VI de Castilla. El poema es de carácter histórico, eminentemente realista y de alto valor poético. Nos presenta el cantar un cuadro verdadero de la vida española del siglo XI cuando los castellanos luchaban en las tierras fronterizas de Castilla para reconquistar su tierra y para salvar la fe cristiana.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Los asuntos principales que desarrolla el Cantar de Mío Cid son los siguientes: el destierro del Cid por Alfonso VI, rey de Castilla y León desde 1072 hasta 1109, y sus guerras con los moros hasta posesionarse de la ciudad de Valencia; la reconciliación del Cid con el rey y el matrimonio de sus hijas con los infantes de Carrión; la cobarde conducta de los infantes en Valencia y su infame comportamiento con sus esposas, y por fin la venganza del Cid en las cortes de Toledo y el nuevo matrimonio de las hijas.

El Poema de Mío Cid al igual que los otros cantares de gesta eran anónimos y eran cantados o recitados por los juglares. Por eso la poesía épica popular se llamaba mester de juglaría o arte poético de los juglares. Los cantares estaban compuestos en versos largos e irregulares y asonantados.

Un estudio comparativo de las Crónicas y el Poema demuestra que existen o han existido por lo menos una o dos versiones anteriores a él. Menéndez Pidal considera que la primera fué probablemente escrita hacia mediados del siglo XII. (la fecha 1140, a menudo indicada, es una aproximidad). Si esta fecha fuera correcta, el Poema fué compuesto solamente unos cincuenta años después de las principales hazañas del héroe, ya que el Cid Ruy (o Rodrigo) Díaz murió en el año 1099.

Conócese la obra Poema del Cid también con los títulos de Poema de Mío Cid, y Cantares del Cid Campeador.

Ignórase el nombre del autor del Poema. Perdido el original primitivo, la única copia que se guarda hoy es la que hizo Pedro Abad en el año 1307. Este códice, al que le faltan una hoja en el comienzo y dos en el interior, tiene 3,730 versos. Creen casi todos los críticos que no fué compuesto por Per Abbat, aunque al fin del códice se dice que Per Abbat le escribió en el mes de mayo. Debe tenerse en

cuenta que en aquellos tiempos escribir equivalía a copiar, y fer o facer, a componer.

Refundiciones y prosificaciones.

Ya es sabido que el Cantar de Mío Cid se conserva en un manuscrito, único también, copiado en el año 1307 por Pedro Abad. Según Menéndez Pidal (1) este amanense se sirvió de un texto muy antiguo, "el cual contenía ya ciertos errores que permiten asegurar que no era ciertamente el primitivo original escrito hacia 1140". A la copia de Pedro Abad le faltan una hoja en el comienzo y dos en el interior del códice.

En el mismo siglo XIV, en que vivió Pedro Abad, cierta Crónica de Veinte Reyes de Castilla prosificó el Poema para incorporarlo a la narración del reinado de Alfonso VI. El manuscrito del Cantar que sirvió para esta tarea no fué el de Pedro Abad que hoy se posee, y por tanto, el concurso de la Crónica nos es estimable para conocer el texto primitivo del Poema. Pidal descubre a través de la prosa de la Crónica restos de frases y versos del original "que nos proporcionan muy útiles variantes"(2)Por esta Crónica podemos conocer el relato del Poema en la parte correspondiente a las hojas perdidas del manuscrito de Pedro Abad.

En los siglos 13 y 14 el Poema circulaba, no en su estado primitivo, sino refundido. En efecto: la Primera Crónica General, hacia 1289, prosifica todo el Cantar de Mío Cid, y en esa prosificación se observa las abundantes modificaciones a partir de la conquista de Valencia por el héroe. Posteriormente, la Crónica del año 1344 y la Crónica particular del Cid incluyen también la prosificación del Poema y nos revelan otro arreglo al texto, donde los cambios son aún mayores(3)

(1)--Re.9 p 32
(2)--Re.10 ps 8-9
(3)--Re.10 ps 50-52

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Por medio de estas refundiciones sucesivas la vida del Poema se prolongaba a través de los siglos, poniendo su relato en armonía con los gustos de cada época.

Por un tiempo el Cantar quedó totalmente ignorado, salvo de algunos eruditos, hasta que lo dió a la imprenta Tomás Antonio Sánchez en 1779. (x)

La versificación, tal como aparece en el manuscrito, es extremadamente irregular y confusa. Esto se puede explicar debido al descuido en las transcripciones, a la probable ignorancia del copista, y por la dificultad de reducir a un escrito un texto mejor para cantarse que para lectura. (1)

El Poema y la crítica literaria.

El Poema de Mío Cid, según Pidal, compuesto principalmente sobre tradiciones locales de hacia Medinaceli, se hizo pronto popular fuera de su tierra. En el artículo sobre este asunto escrito por A.P. Lopes de Mendonça (2) no hallará el lector sino la más insustancial declamación. Acaso no habían pasado diez años de la composición del Cantar y ya alude a él como famoso el autor del poema de Almería. Según muchos críticos la primera impresión que produjo el recién publicado Poema dista mucho de serle favorable, pues empezó a ser conocido en un tiempo en que toda la literatura medieval era letra muerta, incomprensible, no sólo en España, sino en la mayor parte de los países. Esto puede explicarse debido a que la publicación del Poema fué para el tiempo de la decadencia de la literatura española. El gusto y costumbres que dominaban en España era el francés. En el siglo XVI (siglo de oro) tampoco fué popular el Poema, pues en esos tiempos de Carlos V y Felipe II el pueblo español estaba muy interesado en el presente---

(x) Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV Tomo I p 229
(1) Re. 12 ps 32-36
(2) Re. 8 p 11

conquistas y guerras, y no se ocupaba de estudiar la literatura pasada. En el siglo XIX el interés era en la Edad Media.

Mientras en España lograba el Poema tan escaso éxito, el naciente Romanticismo, con su simpatía general por la Edad Media, traía en el extranjero un cambio favorable de juicio. En 1808, el poeta escocés Roberto Southey, que tanto trabajó en la rehabilitación de la antigua poesía peninsular, conceptuaba el Poema del Cid "como decididamente y sobre toda comparación el más hermoso Poema escrito en la lengua española" , (1), y en 1813 añadía, excitando a la revolución literaria: " los españoles no conocen aún el alto valor que como poema tiene la historia métrica del Cid, y mientras no desechen el falso gusto que les impide percibirlo, jamás producirán nada grande en las más elevadas esferas del arte; bien puede decirse sin temor que de todos los poemas que se han compuesto después de la Iliada, el del Cid es el más homérico en su espíritu, si bien el lenguaje de la Península era en aquella época rústico e informe". (2)

Otro escocés, Hallam, en su "View of the State of Europe during the Middle Age", 1818, afirma que el Poema del Cid " aventaja a todo lo que se escribió en Europa antes del aparecimiento de Dante"; y el angloamericano Ticknor, después de examinar el Poema, dijo: " puede asegurarse que en los diez siglos transcurridos desde la ruina de la civilización griega y romana hasta la aparición de la Divina Comedia, ningún país ha producido un trozo de poesía más original en sus formas y más lleno de naturalidad, energía y colorido". (3)

La crítica alemana reconoció el valor del Poema por boca de Federico Schlegel, en 1811, que dijo que el Poema " es más importante para la literatura española que una biblioteca llena de obras literarias. hijas únicamente del ingenio y sin contenido nacional". (4)

(1) Re. 15 p 9
(2) Re. 17 p 27 n
(3) ibid 26 (4) Re. 10 p 115

Pero quien de un modo más penetrante juzgó la obra fué Fernando Wolf el que hizo del Poema uno de los mejores estudios de que ha sido objeto, y dijo que la belleza del Poema consiste en una " reproducción inconsiente de la realidad, por eso mismo más veraz, más sorprendente" . " La exposición desnuda de arte se inpone al ánimo por la íntima verdad y elevada naturalidad que respira, es sencilla, ingenua y enérgica". (1)

En fin, el crítico español Menéndez y Pelayo caracteriza el Poema, diciendo, "Lo que constituye mayor encanto del Poema del Cid y de canciones tales es que parecen poesía vivida y no cantada, producto de una misteriosa fuerza que se confunde con la naturaleza misma y cuyo secreto hemos perdido los hombres cultos". Pero el Poema del Cid se distingue de sus semejantes por "el ardiente sentido nacional que, sin estar expreso en ninguna parte, vivifica el conjunto, haciendo al héroe símbolo de su patria; y ésto obedece, no a la grandeza de los hechos cantados, que mucho mayores los hay en la historia, sino "al temple moral del héroe, en quien se juntan los más nobles atributos del alma castellana, la gravedad en los propósitos y en los discursos, la familiar y noble llaneza, la cortesía ingenua y reposada, la grandeza sin énfasis, la imaginación más sólida que brillante, la piedad más activa que contemplativa.....la ternura conyugal más honda que expansiva.....la lealtad al monarca y la entereza para querellarse de sus desafueros..... Si el sentido realista de la vida degenera alguna vez en prosaico y utilitario; si la templanza y reposo de la fantasía engendra cierta sequedad: si falta casi totalmente en el Poema la divina (aunque no única) poesía del ensueño y de la visión mística, reflexiónese que otro tanto acontece en casi todos los poemas heroicos, y que a la mayor parte de ellos supera el Mío Cid en humanidad de sentimientos y de costumbres, en dignidad moral y hasta en cierta delica-

(1) Re. 10 p 56

deza afectuosa que se siente más bien que se explica con palabras y que suele ser patrimonio de los hombres fuertes y de las razas sanas.... Y cuando subamos con el Cid a la torre de Valencia, desde donde muestra a los atónitos ojos de su mujer y de sus hijas la rica heredad que para ella había ganado (v. 1603-1620), nos parecerá que hemos tocado la cumbre más alta de nuestra poesía épica, y que después de tan solemne grandeza sólo era posible el descenso". (1)

La popularidad que Menéndez Pelayo supo dar en España a los antiguos monumentos poéticos hizo que nuestros escritores modernos leyesen el Cantar y se inspirasen en él. Entre éstos se pueden nombrar a Jerónimo Borao que compuso el drama titulado Las Hijas del Cid, en 1842, tratando en forma poética la tragedia de Corpes; Eduardo Marquina que en 1907 compuso el drama Las Hijas del Cid, tratándolo en la misma forma que el erudito Borao; y debe citarse además a Manuel Machado que en 1907 en su trabajo "Castilla" pinta una bien sentida variación del episodio de la niña burgalesa que despide al Cid.

(1) Re. 10 ps 66-67
Véase Antología de poetas líricos castellanos
Xi, 1903, ps 315-317.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

ARGUMENTO DEL POEMA
Cantar primero: Destierro del Cid.

Como dejo dicho el Poema del Cid se divide en tres cantares. En el primero o sea El Destierro, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, es enviado por su rey Alfonso VI a cobrar las parias que los moros de Andalucía pagaban a Castilla. Al hacer esta recaudación de tributos, el Cid tiene un encuentro con el conde castellano García Ordoñez, a la sazón establecido entre los moros, y le prende afrentosamente en el castillo de Cabra. Cuando el Cid vuelve a Castilla es acusado por envidiosos cortesanos de haber guardado para sí grandes riquezas de las parias, y el rey le destierra. Alvar Fáñez, con otros parientes y vasallos del héroe, se van con él al destierro. (Este relato corresponde a la parte perdida del códice).

El Cid parte de Vivar para despedirse de su mujer que, con sus dos hijas, aún niñas, está refugiada en el monasterio de Cardeña, y al dejarlas allí abandonadas, el héroe pide al cielo le conceda llegar a casar aquellas niñas y gozar algunos días de felicidad familiar. Dos preocupaciones le apremian; el plazo del destierro, razón por la cual tiene él que acortar su despedida, para salir de Castilla; y la de poder en el destierro sostener su vida y la de los que le acompañan.

Los éxitos del desterrado son al principio penosos y lentos. Primero gana dos lugares moros: Castejón y Alcocer, y vende a los mismos moros las ganancias hechas. Luego se interna más en país musulmán, haciendo tributaria suya toda la región desde Teruel a Zaragoza, mientras Alvar Fáñez va a Castilla con un presente para el Rey. El desterrado prosigue su avance sobre las montañas de Morella y tierras vecinas, que estaban bajo la protección del conde de Barcelona, y prende a éste, dejándole generosamente en libertad al cabo de tres días de prisión. (1)

(1) Adaptado de Re. 10 ps 117-198.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Cantar segundo: Las bodas de las hijas del Cid.

Desde las mismas montañas de Morella, el Cid conquista las playas del Mediterráneo, entre Castellón y Murviedro, llegando hasta Denia y logrando, al fin, tomar la gran ciudad de Valencia. El rey moro de Sevilla, que quiere recobrar la ciudad perdida, es derrotado, y del botín de esta victoria el Cid toma cien caballos y los envía con Alvar Fáñez al rey Alfonso, para rogarle permita a Dña. Jimena ir a vivir a Valencia. En ésta queda establecido sólidamente el cristianismo, pues el Cid ha hecho allí obispo a un clérigo, tan letrado como guerrero, llamado don Jerónimo.

Alvar Fáñez, previo el permiso del Rey, lleva a Valencia la mujer y las hijas del Cid; éste las recibe con grandes alegrías y les muestra desde el alcázar la extensión de la ciudad conquistada y la riqueza de su huerta.

El rey de Marruecos, Yúcef, quiere a su vez recobrar a Valencia, pero también es derrotado por el Cid. Del inmenso botín de esta batalla, el Cid envía doscientos caballos al Rey, siendo Alvar Fáñez el encargado tercera vez de este mensaje. Tan repetidos y ricos regalos del Cid al Rey producían en Castilla gran admiración hacia el desterrado héroe; pero, al mismo tiempo, mortificaban la envidia del conde García Ordoñez, el vencido en Cabra, y despertaban la codicia de unos parientes del conde, los Infantes de Carrión que, para enriquecerse, quieren casar con las hijas del conquistador de Valencia.

El Rey mismo, estimando para el Cid muy honroso el casamiento, se lo propone a Alvar Fáñez. El Rey y el Cid se avistan a orillas del Tajo; el Rey perdona solemnemente al desterrado y éste accede a casar sus hijas con los Infantes de Carrión, pues aunque le repugna el orgullo nobiliario de los novios, no quiere negarse a la petición del Rey, por quien tanta veneración siente. El Cid se vuelve a Valencia con

los Infantes y allí se celebran las bodas. (1)

Cantar tercero: La afrenta de Corpes.

Los Infantes de Carrión dan muestra de gran cobardía, sobre todo en la batalla que el Cid tiene contra el rey Búcar de Marruecos, que nuevamente viene a recobrar Valencia. El Cid, después de vencer y matar a Búcar, se siente en el colmo de su gloria y piensa someter a tributo todo Marruecos, y hasta se enorgullece de sus nobles yernos, cuya cobardía ignora. Estos, empero, que no podían sufrir las burlas de que eran objeto por su falta de valor, quieren vengarse del Cid afrentándole en sus hijas, y le piden permiso para irse con ellas a Carrión. El Cid, sin sospechar la maldad de sus yernos, accede, y los despide colmándoles de riquezas; pero, al bendecir a sus hijas, siente el ánimo abatido por malos agüeros y tristes presentimientos. Los Infantes emprenden su viaje, y en cuanto entran en tierras de Castilla, en el espeso robredo de Corpes, azotan cruelmente a sus mujeres y las dejan allí medio muertas.

Al saber tal deshonra, el Cid envía a Alvar Fáñez a recoger a las hijas abandonadas, y despacha a Muño Gustioz que pida al Rey justicia: "el Rey fué quien casó mis hijas; toda mi deshonra es también de mi señor". Condolido el Rey, convoca su corte en Toledo. A ella acuden los Infantes y también llega el Cid. Al abrirse la sesión de la corte, el Cid expone sus agravios, pidiendo a los Infantes, primero la devolución de las dos preciosas espadas Colada Y Tizón, después la entrega de la dote de las hijas, y a ambas cosas tienen que acceder los demandados. Pero el Cid demanda tercera vez, y ahora exige la reparación de su honor mediante una lid. En vano los Infantes se alaban de su conducta, despreciando a las hijas de un simple infanzón como indignas de emparentar con los Condes carrionenses. El Cid responde al Conde García Ordoñez recordándole su prisión en Cabra, pero a los Infantes

no se digna contestarles; los parientes del héroe son los que les echan en cara su cobardía y les retan de traidores. En ésto, dos mensajeros entran en la corte a pedir las hijas del Cid para mujeres de los Infantes de Navarra y de Aragón, países de donde serán reinas. El Rey accede a este tan honroso casamiento, y reanudando el reto interrumpido, ordena que la lid se haga en las vegas de Carrión. Allí, en su misma tierra, los Infantes quedan vencidos por los del Cid y declarados traidores.

Las hijas del Cid celebran su segundo matrimonio, mucho más honroso que el primero, pues por él los Reyes de España se hicieron parientes del héroe de Vivar. (1)

(1) de la p 10, adaptado de Re. 10 ps 199-270
(1) ibid ibid 271-358

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Elemento histórico.

Este poema tiene un fondo histórico considerable. El rey Alfonso VI, durante los primero años de su reinado, distinguió mucho a Rodrigo Díaz de Vivar, hasta el punto de casarlo con Jimena Díaz, hija del Conde de Oviedo, mujer de sangre real, pues era nieta de Reyes, prima hermana del Rey.

La existencia del Cid se ha puesto en duda por algunos historiadores, tales como Fernán Pérez, historiador del siglo XV; Masdén del siglo XVIII, y otros. Según documentos, Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid, nació en Vivar a mediados del siglo XI, y murió en 1099.

Por una feliz casualidad, estando R. Dozy en Gotha, encontró el manuscrito árabe 266, monumento que contiene un largo pasaje sobre el Cid, é importantísimo, en primer término, porque Ibu-Bassán lo escribió en Sevilla el 503 de la Hégira o el 1109 de nuestra era, es decir, solamente diez años después de la muerte del Cid, siendo por tanto el relato más antiguo que se conoce, y anterior en 32 años a la crónica latina escrita en el Mediodía de Francia, y, en segundo lugar, porque su autor invoca el testimonio de una persona que había conocido al Cid Campeador. El pasaje a que me refiero se halla en el capítulo que versa sobre Ibu-Táhir, ex-rey de Murcia, que después de haber perdido el trono se había establecido en Valencia.

Los Gesta Roderici Campidocti, la Crónica general, y el relato de Ibu-Bassán; he aquí los más importantes monumentos que convencen de la realidad histórica del Cid, y que permiten a la crítica separar la parte fabulosa de la parte real, el Cid de la Historia del Cid del Cid de la Leyenda.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

El nombre de Rodrigo Díaz de Vivar, caballero oríundo de una antigua familia castellana, y descendiente, según se decía, de Laín Calvo, uno de los jueces a quienes los castellanos habían encomendado, bajo el reinado de Fruela I, la composición amigable de sus diferencias, aparece por vez primera en un diploma de Fernando I, del año 1064; pero ya se había distinguido en una guerra que Sancho de Castilla hubo de sostener contra el de Navarra, venciendo entonces a un caballero navarro en singular combate, y conquistándose por este hecho el nombre de Campeador. Era a la sazón abanderado de Sancho, o, lo que es lo mismo, general en jefe de su ejército. Pero cuando realmente empieza a darse a conocer es en la defensa de Sancho contra su hermano Alfonso, hijos ambos de Fernando I.

Recibió después en Santa Gadea el juramento de Alfonso, a quien, luego de vencida la repugnancia manifestada en Burgos por los principales castellanos, y no teniendo a otro príncipe a quien colocar en el trono, le fué dada por aquellos la corona de Castilla, con la condición de que jurase no haber tomado parte en el asesinato de su rey.

Desde esta ocasión Alfonso tomó ojeriza a Rodrigo; más como éste era demasiado poderoso y, por lo tanto, temible, obedeciendo aquél a la prudencia, disimuló sus sentimientos, y queriendo ligarlo a su familia y conservar al mismo tiempo la buena armonía entre castellanos y leoneses, le hizo desposarse con su prima Jimena, hija de Diego, conde de Oviedo, en 19 de julio de 1074.

Distinguióse también Rodrigo notablemente en una batalla contra los granadinos, cuando por encargo de Alfonso fué a la corte de Motamid, rey de Sevilla, a cobrar el impuesto que este príncipe tenía que pagar. En esta batalla del castillo de Cabra Rodrigo hizo prisionero por tres meses a el Conde García Ordoñez.

Cuando Rodrigo regresó a Castilla el Conde y los suyos acusaron al Cid de haberse apropiado parte de las riquezas designadas a Alfonso VI. Este, que no había podido olvidar la traición de Rodrigo, que le había costado sus reinos, ni el juramento humillante que había prestado en sus manos, dió oídos a tales imputaciones, y en el año 1081, en que aquél había atacado a los moros sin su consentimiento, le desterró de sus Estados.

Desde esta época Rodrigo empezó a llevar la vida de un aventurero y a combatir con su gente unas veces bajo la bandera de un moro y otras por su propia cuenta.

Del matrimonio del Cid con Jimena Díaz nacieron dos hijas, doña Elvira y doña Sol, según las crónicas y los romanceros; doña Cristina y doña María, al decir de los más eruditos historiadores, y acaso un hijo, que se supone fué muerto en un combate que se afirma sostuvo su padre con los moros cerca de Consuegra. El Campeador, dueño de Valencia, llevó a su esposa y a sus hijas a esta ciudad, en la que concertaron las bodas de las últimas, no con los infantes de Carrión, según cuentan los romances, sino con el infante de Navarra, Don Ramiro, que casó con la mayor, doña Elvira, y de cuyo matrimonio nació García Ramirez, el restaudador del reino de Navarra, y con Raimundo III, conde de Barcelona, que desposó con la menor, doña Sol o doña María. Este enlace produjo una hija que después casó con Bernardo, conde de Besalú.

La historia romancesca del Campeador hizo olvidar su historia verdadera, y ha costado no poco trabajo separar una de otra, pudiendo decirse que aún no está bien determinada la línea divisoria de ambas. Preciso es, sin embargo, conocer las dos para comprender bien la representación del Cid en la historia patria. No es posible tratar las dos historias en pocas líneas. Puedo decir que las fuentes principales para el conocimiento del Cid de la Historia y el Cid de la Leyenda son:

el P oema del Cid; la Crónica general de Alfonso el Sabio; los Gesta Ruderici Campidocti; libro hallado en el convento de San Isidro de León; la Crónica del Cid, manuscrito hallado en el monasterio de San Pedro de Cardeñas un manuscrito árabe de Ibu Bassán, escrito en 1109 y copiado por Dozy; una Crónica escrita en el Mediodía de Francia hacia 1141; la Crónica de Burgos; los Anales Toledanos primeros; los Anales Compostelanos; las Crónicas, de Lucas de Tûy y del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Roda; La Castilla y el más famoso castellano, del Padre Risco; la Historia del Cid, escrita en alemán por Juan de Müller (1805); la Historia del Cid, por Huber (1829); la Vida del Cid, por Quintana, y los Recherches, de Dozy, en los que incluye el autor el luminoso trabajo El Cid según nuevos documentos.

El Cid murió el año 1099, pero el día no se sabe; en el mes de julio, según la Historia latina del héroe; en 10 de julio, según la Crónica Particular del Cid; el 15 de mayo, según la Primera Crónica General, o el 29 de mayo, según el poeta.

Este famoso héroe español y único entre los que produjo España en la Edad Media que ha alcanzado una reputación verdaderamente europea: el monumento más antiguo de la Poesía castellana lleva su nombre; los poetas de todos los tiempos le han cantado, y más de ciento cincuenta romances celebran sus amores y sus combates. Es conocido en todas las literaturas: en Francia por la tragedia de Corneille; en Alemania por la traducción del Romancero, hecha por Herder, y en España Guillén de Castro, uno de los más varoniles ingenios, y Diamante y otros le han elegido como héroe de sus dramas.

Datos históricos adaptados de Re. 6 ps 35-41.

Otros personajes.

Pero no sólo el héroe, sino casi todos los personajes nombrados en el Cantar son rigurosamente históricos y fueron coetáneos del Cid. De los personajes cristianos sólo existe duda sobre la existencia de Féliz Muñoz, Martín Antolinez y Galindo García pues no constan en historias ni documentos.

La parte histórica referente a personajes musulmanes es en el Poema mucho menor. Sólo Yúcef, de Marruecos, es un personaje real; Yúsuf ben Texufin, primer emperador de los almorávides (1059-1116). Los otros personajes musulmanes o son fabulosos o hay dificultad en identificarlos.

Hechos históricos.

Como vemos, el Cantar concuerda en hechos fundamentales con la historia del Cid; la enemistad del Cid con el conde García Ordoñez y la prisión de éste en Cabra; el destierro del Cid; la prisión del Conde de Barcelona; las campañas en tierras de Zaragoza, en las montañas de Morella y en las playas de Valencia; la conquista de esta ciudad y el ataque rechazado de Yúsuf de Marruecos; el episcopado de don Jerónimo en Valencia; el casamiento de una de las hijas del Cid con un infante de Navarra, y si el Cid en el Cantar consulta frecuentemente los agüeros, sabemos que el Cid histórico era muy dado a esta supertición.

Valor histórico.

Dado el carácter eminentemente histórico del Cantar se le puede tomar como fuente fidedigna para ciertos sucesos, como la estancia del Cid en Castejón, Alcocer; para fijar el sitio y algunas circumstancias de la prisión del Conde de Barcelona, y, sobre todo, para las relaciones del héroe con la poderosa familia de los Beni-Gómez. Además nos da el Cantar noticias de poblaciones desaparecidas, como Alcoceva y Spinas de Can, o de comarcas que han cambiado de nombre, como Corpes y Tévar. Se ve en el Poema como las vías romanas continuaban siendo ordinarios medios de comunicación.

Inestimable es el Poema para el conocimiento de las costumbres e instituciones de la época. Interesantes y de mucho valor histórico son las descripciones de las armas de ataque y las de defensa usadas en la época, tales como las espadas, las lanzas y los escudos.

Elementos ficticios en el Cantar.

Para la elaboración poética de los elementos históricos o tradicionales el juglar usó de episodios puramente ficticios. Uno de ellos es la aparición del ángel Gabriel al Cid cuando, caminando éste para el destierro, va a abandonar el territorio castellano.

Otro episodio ficticio es el de las arcas llenas de arena que el Cid deposita en casa de dos judíos burgaleses, diciéndoles que están henchidas de oro, para obtener de ellos un préstamo a cuenta de tal depósito. El poeta no se acuerda más de decirnos como el Cid recompensó a los judíos.

El tercer elemento novelesco del Poema es el episodio del león. Un león que el Cid tenía enjaulado se escapa por el alcázar de Valencia; mientras los Infantes de Carrión se esconden asustados, el Cid se dirige a la fiera, y ésta se le humilla, dejándose conducir a la jaula.

La afrenta de Corpes, episodio central de toda la acción del Poema, es también desconocido de la historia y pertenece a la tradición local de San Esteban de Gormaz, pueblo situado a jornada y media de Medinaceli.

Los segundos matrimonios de las hijas del Cid, que son los históricos, están equivocadamente reseñados en el Poema. Nunca las hijas del Cid fueron reinas de Navarra y Aragón.

Valor artístico del Poema.

Hoy, que conocemos la epopeya medioeval mejor que antes, podemos decir que el Poema del Cid es obra de una acentuada originalidad.

Uno de los sentimientos dominantes en la épica castellana es la antipatía hacia el reino de León, más o menos agudamente expresada en poemas como el de Fernán González o el del Cerco de Zamora. El Poema del Cid se aparta decididamente de este secular rencor castellano. Siente el respeto más profundo por el antiguo rey de León Alfonso VI, apesar de que éste obra injusta y duramente con el héroe, y apesar de que ese Rey venía mirado con invencible repugnancia por el cantar del Cerco de Zamora.

También la venganza, pasión eminentemente épica desde Homero en adelante, está tratada de un modo especial en el Poema del Cid. La venganza que es cruelmente sanguinaria en poemas como el de los Infantes de Lara y en el de Roland, en el del Cid se aparta de este encarnizamiento habitual.

En conclusión, toda la acción del Poema del Cid es una marcha progresiva en que el desterrado va venciendo la injusticia del Rey y el desprecio de la alta nobleza.

Geografía del Poema.

La geografía del Poema tiene mayor carácter de exactitud. No hay en ella ningún lugar fabuloso, pues todos los lugares que menciona pueden identificarse en el mapa.

Aunque el juglar menciona ciudades de toda la Península y describe itinerarios, que en parte coinciden con grandes vías romanas, únicamente da pormenores reiterados en el camino muy de segundo orden que une a Valencia con Burgos, y en este camino, varias veces recorrido por los héroes del Poema, sólo, da pormenores topográficos, de esos que revelan un conocimiento especial del terreno, entre Medinaceli y Luzón. Por esta razón y porque en esa tierra entre Medinaceli y Luzón no ocurre ningún incidente esencial de la acción épica, salvo que los personajes del Cantar, en sus idas y venidas, pasan por allí, como pasan por otras muchas regiones de España que el juglar ni conoce ni describe, es que Menéndez Pidal opina que el juglar idea la obra en Medinaceli o en sus inmediaciones. Pidal ha notado que toda la verdadera historia del Cid como reconquistador, ésto es, el largo y penoso asedio de Valencia, con la toma de Jérica, Onda, Almenar, Burriana, Murviedro y Peña Cadiella, la despacha el juglar en 130 versos; en cambio gasta 450 en referirnos la toma y abandono de dos lugarejos fronterizos como Castejón y Alcocer, "suceso ni siquiera mencionado en la Historia latina del Cid y que, aunque lo supongamos cierto, es enteramente insignificante" . (1)

Con estos argumentos mantiene Pidal que el Poema del Cid está, pues, compuesto en la frontera de Castilla, la cual en el siglo XII era, al parecer, foco de una producción poética, lo mismo que la nueva frontera en el siglo XV lo continuó siendo con la producción de los últimos romances fronterizos salvados del olvido gracias a la imprenta.

(1) Re. 10 ps 29-30.

Costumbres e instituciones de la época.

Inestimable es el Poema para el conocimiento de las costumbres e instituciones de la época. Puede observarse en el Cantar como se organizaba la sociedad que estaba llena de pasiones y actos hoy considerados degradantes. Existía la venganza como un derecho y deber. El Rey se inclinaba con facilidad a escuchar a los detractores que eran un peligro para la seguridad personal, y al Cid se le desterró sin ninguna formación de proceso.

La familia era una agrupación mucho más extensa y significativa que hoy. Muchas relaciones sociales tomaban formas familiares; las hijas del Cid fueron criadas por Alfonso VI, pues desde los tiempos visigóticos era costumbre que los hijos e hijas de los magnates fuesen criados y casados por el Rey; a su vez el Cid crió en su casa a sus más fieles vasallos. El parentesco era también un vínculo más fuerte. El Poema nos presenta la familia unida en pensamiento y acción y lista a vengar cualquier ofensa, que todos miran como propia.

Para la historia de la guerra tiene también el Poema un valor de gran mérito. El cambio de armas era señal de parentesco y amistad. Esto lo demostró el Cid cuando dió sus espadas a los Infantes de Carrión.

Sería interminable mencionar todos los aspectos que ofrece el Poema interesantes para la historia de la cultura. Recordemos sólo las noticias que da sobre las precisas circumstancias en que se besaba la mano; las costumbres relativas a la barba, como símbolo del honor viril; el contrato de préstamo con los judíos; las curiosas escenas del campamento de Tebar,de la libertad del prisionero Berenguer; la vigilia que el Cid pasa en San Servando; la corte de Toledo; el matrimonio civil como acto principal y anterior a la bendición eclesiástica; el divorcio sin intervención de la iglesia; el obispo de Valencia elegido por el Cid sin mediación del Papa, y otras costumbres más.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Valor nacional del Poema.

Algunos críticos mantienen que el Poema del Cid no es nacional por el patriotismo que en él se manifieste, sino más bien como retrato del pueblo donde se escribió. Yo opino igual que Fernando Wolf que vió en el Poema "la primera y fundamental obra de la literatura española en cuanto expresión del carácter nacional."(1)También comparto con la opinión de Federico Schlegel que dijo "España con el histórico poema de su Cid tiene una ventaja peculiar sobre otras muchas naciones; es éste el género de poesía que influye más inmediata y eficazmente en el sentimiento nacional y en el carácter de un pueblo".(2)

En el Poema del Cid se reflejan las más nobles cualidades del pueblo que le hizo su héroe: el amor a la familia; la fidelidad inquebrantable; la generosidad magnánima y altanera aun para con el Rey; la intensidad del sentimiento y la leal sobriedad de la expresión. Es hondamente nacional el espíritu democrático encarnado en ese "buen vasallo que no tiene buen señor, en ese simple hidalgo, que, despreciado por la alta nobleza y abandonado de su Rey, lleva a cabo los más grandes hechos, somete todo el poder de Marruecos y ve a sus hijas llegar a ser reinas".(3)

(1) Re. 10 p 113n
(2) ibid ps 114-115
(3) " ps 113-114

El Poema del Cid y La Chanson de Roland.

Algunos críticos franceses encontraron grandes analogías entre el Poema del Cid y La Chanson de Roland y han creído que la obra castellana se escribió después que ésta, y que el poeta español imitó al francés. Entre otros, el erudito Menéndez Pidal mantiene que existe una imitación inmediata en lo que respecta al uso del indefinido tanto; de las oraciones narrativas; y de la demostración del dolor por medio de las lágrimas. Un estudio cuidadoso de ambas obras facilmente puede desmentir tales afirmaciones. Para este efecto presento un contraste entre ambas.

Rastro de imitación francesa.

Es verdad que parece una moda francesa la repetición del indefinido tanto en las enumeraciones descriptivas (v.1783, 1987 y 2114 de Re.10), las cuales además suelen ir encabezadas por el verbo "veríais", con que el juglar se dirige a sus oyentes y procura sugerirles una viva representación de lo que va a narrar:

"Veriedes tantas lanças premer e alçar,
tanta adágara foradar e passar,
tanta loriga falssar e desmanchar,
tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
tantos buenos cavallos sin sos dueños andar".

(v.726-730, y casos menos característicos en 1141, 1966-1971, 2400-2406, y 3242-3244). Apesar de que estas formas de describir se repiten en El Rodrigo o Poema de las Mocedades del Cid, y en los romances, las cuales son muy usadas por los poemas franceses, no creo que sea plagio. Es de suponerse que los poemas españoles posteriores al del Cid estuviesen inspirados en éste por ser de España y mejor conocido en este país que las canciones francesas. El ejemplo del Roland, que sigue:

"La veissez si grant dulur de gent,
tant hume mort e naffret e sanglant...
tant bon cheval par le camp vunt fuiant".

no prueba nada pues como se ve esas oraciones de igual tipo son breves, por lo tanto es difícil hallar imitación inmediata.

Oraciones narrativas.

La oración narrativa de doña Jimena, pidiendo al cielo protección para el Cid desterrado (v.330-365), pudiera estar imitada de los poemas franceses. Como es imposible encontrar una oración en el Roland igual a la de Jimena en el Cid por eso me veo obligado a contrastar ésta con la oración de Carlomagno en Fierabrás (v.1169), poema cuya redacción conservada es de hacia el año 1200, pero, según Pidal, debió tener otra forma anterior. La oración de Jimena es como sigue:

"Ya señor glorioso, padre que en el cielo estáse,...
prisist encarnación en Santa Maria madre,
en Belleem aparecist, commo fo tu veluntad,
pastores te glorifficaron, ovieron te a landere...
Por tierra andidiste XXXII años, Señor epirital...
Longinos era ciego, que nunqua vido alguandre;
diot con la lança en el costado dont yxió la sangre,
corrió la sangre por el astil ayuso, las manos se ovo de untar.
Alçolas arriba, llególas a la faz.
Abrió sos ojos cató a todas partes;
en ti crovo al ora por end es salvo de mal."

La oración de Carlomagno es como sigue:

"Glorieus Sire peres, qui en crois fu penés,
et en la sainte Virge et concéus et nés,
en Bethléem, biaus sire, nasquis en povretés...
et li pastour des cans en ont leur cors sonnés...
Puis alastes par terre XXXII ans passés...
Et Longis vous feri de la lance es costés;
il n'avoit ainc véu de l'eure qu'il fu nés;
li sans fu par la lance duques as puins coulés;
il en terst a ses ex tantost fu alumés;
Sire merchi cria; tu sens son pensé."

Comparto con la opinión de Ríos y de Milá (1), quienes, entre la oración de doña Jimena y la de las chansons descubrían tan sólo

(1) Re. 1 p 140n
Re.13 p 467

Semejanzas ligeras de esas que pueden producirse por analogía del estado social en que vivían los poetas castellanos y franceses.

Manifestación del dolor por medio de las lágrimas.

Las circunstancias en que las lágrimas se vierten no tienen nada de especialmente francés. El dolor se manifiesta habitualmente con llanto en los héroes griegos, germanos, o romanos, y la cólera es un motivo que hace llorar en pocos poemas romances. Es verdad que el Cid llora en multitud de ocasiones pero cuando sabe la felonía que cometieron sus yernos, sólo prorrompe en juramento, y al abrazar a sus abandonadas hijas, se sonríe; por otra parte, los personajes antipáticos, los infantes de Carrión y Ganelón tienen sus ojos secos ante la desgracia.

No veo imitación inmediata en este caso, y tampoco creo que por el hecho de que el monje de Silos (1110) en España se molestaba en protestar contra los gestas referente a las guerras de Carlomagno en España, y cuando los héroes Roldán y Oliveros representaban el ideal caballeresco para el poema de Almería, hacia 1150, fuera suficiente para que un juglar de gesta castellana, en el siglo XII, tuviera que conocer el Roland. Sabemos por Pidal que el juglar del Cid era vecino de Medinaceli, y por otros eruditos, que ese juglar era un hombre inculto y menos erudito que el de la chanson, y que éste conocía de la antigüedad clásica cuanto era conocido en su época, pues condujo su obra con muy buen juicio, y por la unidad y simplicidad de su composición puede ser mirado como precusor de los clásicos franceses del siglo XVII. Pero le faltaba la gran cualidad del poeta, el sentimiento de la vida humana y el poder de expresarlo. La geografía de la chanson es fantástica; sus personajes son a menudo imaginarios o monstruosos.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

Para el escritor belga L. de Monge, el autor del Roland es un "bárbaro dotado de genio, lleno de una ignorancia estupenda"; mientras el poeta del Cid es un "espíritu culto, que persigue, por cima de las realidades de su tiempo, un ideal más elevado, y hace concurrir todo, con una rara discreción, al fin que se propone". "En el Roland nos choca la dureza de las costumbres, la ferocidad, la intolerancia, en el Cid, la humanidad, la caridad, la dulzura, al menos relativa" (1)

Comparemos los principales personajes y sus hechos y veamos que el Cid es pintado más humano que Roland. El Cid liberta sus prisioneros sin rescate; les da dinero para que puedan llegar a sus hogares. Carlomagno, en la chanson, destruye los ídolos en la mezquita, bautiza cien mil sarracenos por la fuerza, cuelga o desuella al rehacio. La acción de los fantasmas o monstruos franceses es imposible; el sonido de la trompeta de Roldán se oye a 30 leguas; Turpín, con cuatro lanzadas en el cuerpo, o Roldán, con la cabeza hendida y los sesos que le brotan por los oídos, obran y combaten como sanos. Los ejércitos son enormes, de 360,000 y de 450,000 caballeros. Cinco franceses matan a 4,000 sarracenos.

La guerra misma es mucho más variada e interesante en el Cid que en el Roland. Este Poema no nos da estrategia alguna, salvo el dividir ambos ejércitos en líneas de combate o "echeles", generalmente formadas por hombres de un mismo país, siempre más numerosas las de los sarracenos que las de los cristianos, las cuales se atacan sucesivamente sin plan alguno. Las largas descripciones de las batallas se reducen al monótono chocar de los campeones unos con otros o con turbas que caen a centenares bajo los decomunales golpes de los héroes.

(1) Adaptado de Re.10 ps 60-61.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

En el Poema del Cid la guerra ofrece aspectos variados. En los primeros tiempos de su destierro, el Cid tiene sólo 300 lanzas o caballeros, que suponen 600 gombres de armas, incluyendo los peones. Después de la toma de Valencia, hay ya con el Cid 3,600 caballeros, Los moros, en cambio reúnen ejércitos de 50,000 hombres de armas (v.1626, 1718, 1851, y 2313).

El Cid, como un desterrado, tiene primeramente que tomar por objeto de sus guerras ganarse el pan (673, 1642, 948). En sus primeras guerras el Cid saquea la frontera de moros. Para ello divide su gente en una retaguardia o zaga, a sus propias órdenes, y una vanguardia o algara, mandada por Alvar Fáñez, la cual se interna por sorpresa en tierra de moros para robar ganados y riquezas. La algara, según los fueros municipales, se debía componer de la mitad del total de combatientes; pero el Cid se juzga seguro con una zaga compuesta sólo de un tercio de su gente y envía los otros dos tercios en la algara, para que el botín sea mayor.

La catástrofe misma de Roland se funda en ideas puramente feudales. Por pundonor militar se queda poco preparado Roland en la retaguardia peligrosa, y se condena con 20,000 franceses a morir sin pedir el necesario auxilio.

Se ve que el autor de Roland conocía el arte clásico antiguo, mientras que el del Cid desconocía hasta el mecanismo de la versificación, que no ajusta a otra reglas que a la guía del oído. La analogía que exista entre una y otra obra no prueba nada en este caso. Frases análogas no revelan imitación inmediata pues puede ser el resultado de las dos lenguas y literatura.

Si se considerase el Poema del Cid inferior a la Chanson de

Roland por lo menos el poema castellano no es tan bárbaro a la par que más real, más viviente, más humano y más emocionante. Y, si se creyera que la estructura del poema del Cid está imitada de las canciones de gesta, por lo menos el Cid tiene un espíritu puro, original y castizo. Ahora bien, considerando al Poema del Cid con un valor igual a la Chanson de Roland puedo decir que se distingue de ésta última en que en el primero hay menos crudeza en los sentimientos, más austeridad, y menos uso de los fantástico.

Comparto con la opinión de Pidal que dice que el Roland, por "su simplicidad esquemática, por su unidad de acción y de tiempo y por su esmero en la presentación", anuncia la clásica tragedia francesa. El Mío Cid, por "su carácter más histórico, por buscar una superior verdad artística abarcando las complejidades de la vida entera, y por el abandono de la forma", es precusor de las obras maestras de la comedia española. (1)

Originalidad del Poema del Cid.

No es necesario elaborar este tema, pues ya se ha hecho en varias partes de esta tesis, para probar que en el Poema del Cid se encuentran razgos de originalidad. Sólo debemos recordar: el realismo; la geografía exacta; los personajes y sus hechos históricos; el sentimiento familiar; el espíritu democrático; la presición en las descripciones; la naturalidad y sencillez; la moderación en todo; el tono moral del poema; el reflejo de las costumbres e instituciones de la época; la unidad en el poema; y por último, el hecho de que los traidores no tienen grandeza.

(1) Re. 10 ps 82-83.

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

CONCLUSION.

Del examen del Poema del Cid resulta que el estilo es sencillo, claro y conciso. Sus frases son cortas; no se encuentran complicaciones en los incidentes, y el autor desconoce el artificio de la retórica, sin embargo, nos pinta, de una manera sincera e ingenua, sus sentimientos de admiración, piedad, honor caballeroso, y vanidad cristiana. El Poema representa una alegre mezcla de historia y leyenda.

El Cantar cuenta cosas de reyes y egregios caudillos, da a conocer el carácter de un pueblo, de una religión y de una historia; pero no presenta la civilización española en todo su desarrollo y sí solo en su cuna; por ésto se ha dicho que, más que la epopeya de España propiamente dicha, es la primera página de la epopeya española.

El Poema, por sus méritos y sin obstar su lenguaje irregular, aunque no por ésto menos expresivo, su versificación imperfecta y la ausencia de los recursos del arte, bien puede calificarse de obra maestra. Como obra literaria, tiene un gran valor poético, ya porque determina, junto con la Leyenda de las Mocedades de Rodrigo, el comienzo de la Poesía heróica española, ya porque con la otra obra, enseña el estado de la cultura en aquel tiempo, ya, en fin, porque será fuente en cierto modo de las crónicas escritas más tarde, e inspiración para los autores de mil cantos populares y de esa grandiosa epopeya que se titula el Romancero del Cid. En fin, es el Poema del Cid un monumento imperecedero, ya por su valor literario, ya por su espíritu puro, original y castizo, ya como pintura del hombre.

FIN

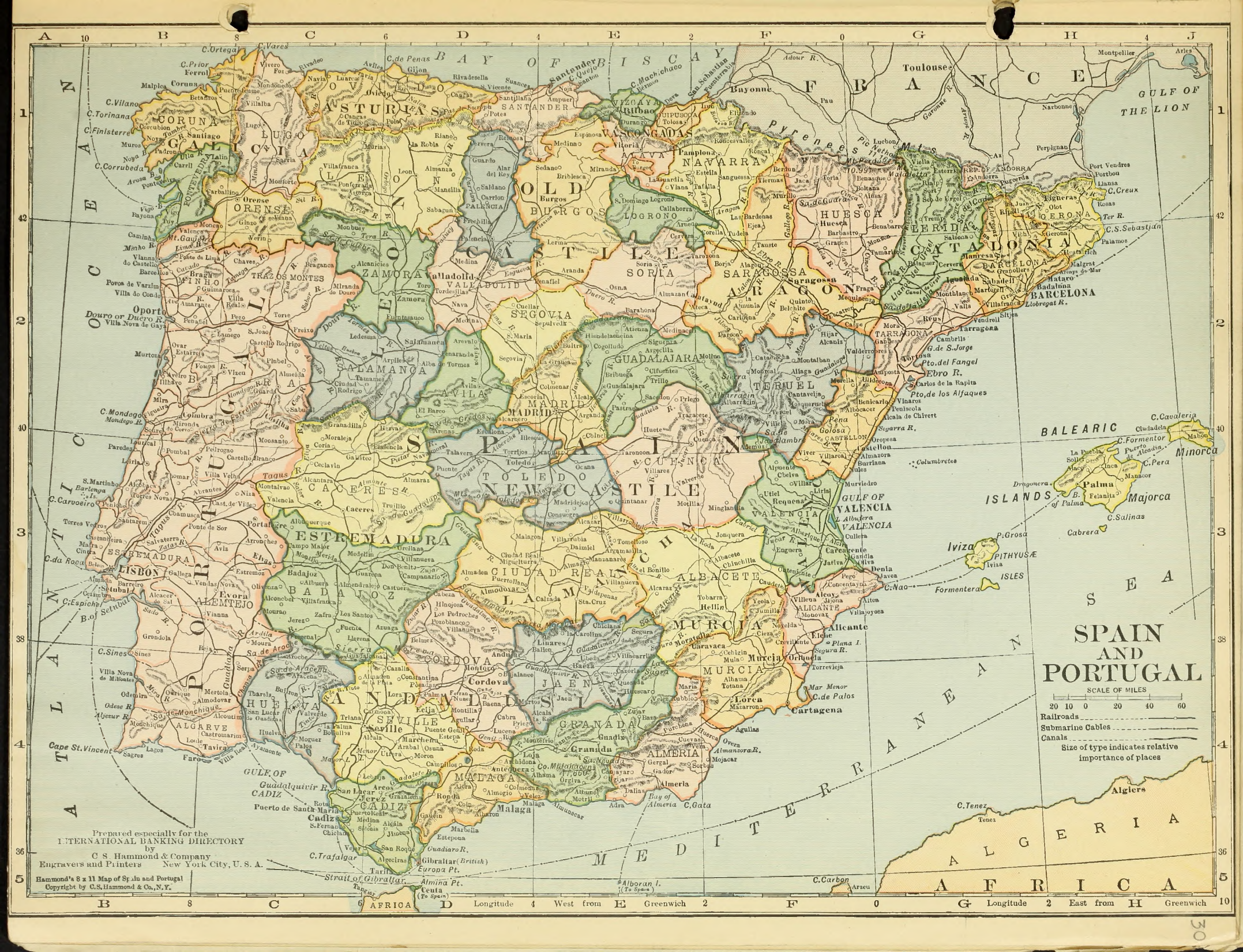
Boston,
Primavera de 1932.

S.L.R.

A P E N D I C E

Mapa de España

Notas Suplementarias


SPAIN AND PORTUGAL
SCALE OF MILES
20 10 0 20 40 60
Railroads
Submarine Cables
Canals
Size of type indicates relative importance of places
Prepared especially for the INTERNATIONAL BANKING DIRECTORY by C. S. Hammond & Company Engravers and Printers New York City, U. S. A.
Hammond's 8 x 11 Map of Spain and Portugal
Copyright by C.S.Hammond & Co., N.Y.
BAY OF BISCAY
FRANCE
GULF OF THE LION
ATLANTIC OCEAN
MEDITERRANEAN SEA
BALEARIC ISLANDS
ALGERIA
AFRICA
PORTUGAL
SPAIN
OLD CASTILE
NEW CASTILE
ARAGON
CATALONIA
VALENCIA
MURCIA
ANDALUSIA
ESTREMADURA
GALICIA
ASTURIAS
LEON
NAVARRA
VASCONGADAS
REP. OF ANDORRA
GULF OF VALENCIA
Madrid
Barcelona
Lisbon
Palma
Majorca
Minorca
Iviza
Cadiz
Malaga
Granada
Seville
Cordova
Valencia
Zaragoza
Pamplona
Bilbao
Santander
Toulouse
Bayonne
Algiers
Tangier
Strait of Gibraltar
C. Trafalgar
Cape St. Vincent
Gibraltar (British)
Ceuta (To Spain)
Alboran I. (To Spain)
Longitude West from Greenwich
Longitude East from Greenwich

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

NOTAS SUPLEMENTARIAS

Rodrigo Díaz fué llamado de Vivar, porque allí probablemente nació; Campeador, porque sobresalió en el campo de batalla con acciones señaladas; Ruy, que es una abreviatura de Rodrigo; y Cid, palabra árabe que vale tanto como señor.

Cabra es hoy ciudad de la provincia de Córdoba. En el barrio viejo de la población se alza el histórico castillo que después fué palacio de los Condes de Cabra.

En la alta Edad Media sólo nueve días de plazo se daba al hidalgo desterrado para salir del reino. El rey podía desterrar libremente y sin previo juicio a cualquiera de sus vasallos. Según el Fuero Viejo de Castilla, los vasallos del señor desterrado tenían obligación de acompañarle hasta que hallase medio de vivir en el destierro.

Alcocer, lugar hoy desconocido, que debía estar a la izquierda del Jalón, entre Ateca y Calatayud. Entre Ateca y Tever, distante entre si siete kilómetros, estaba el desaparecido castillo de Alcocer.

Murviedro, 29 kilómetros al norte de Valencia, no fué conquistado por el Cid sino después de esta ciudad en el año 1098. Hacia el año 1091 el Cid moraba en Burriana; pero de Almenara no se apoderó sino hacia 1098, es decir, después de conquistada Valencia. El Cantar manifiesta que Valencia fué la última conquistada.

Rey moro de Sevilla. Sevilla, desde 1091, no tenía reyes propios, pues había sido conquistada por los almorávides. Téngase en cuenta que rey de moros se llamaba habitualmente a cualquier general o emir (v.637), y aquí rey de Sevilla no puede designar sino al general almprávide.

NOTAS SUPLEMENTARIAS

El Cid, de su mano (v.1332), hace al obispo. Los reyes, en los primeros tiempos de la Reconquista, creaban los obispados y nombraban los obispos, pues se interpretaba en este sentido el canon 19 del IV Concilio de Toledo, que concedía al rey la aprobación de la elección del obispo.

Yúcef, o Yúsuf de Marruecos, primer emperador almorávide (1059-1116), que a partir de 1090 venía apoderándose de la mayor parte de la España musulmana, intentó repetidas veces despojar al Cid de sus conquistas; pero sus ejércitos fueron dispersados o vencidos.

Orillas del Tajo. No había corte o residencia fija del monarca y por eso éste concedió unas vistas al Cid y fijó el lugar a las orillas del Tajo.

Espadas Colada y Tizón. Estas son dos espadas notables e históricas que han llegado hasta nosotros pertenecientes al Cid; la famosa Tizona, que poseen los marqueses de Falice, y la Colada, que existe en la Armería Real de Madrid. Esta última la ganó el Campeador al Conde Berenguer Ramón II el Fraticida, conde de Barcelona, en la batalla de Tobar del Pino.

B I B L I O G R A F I A

ESTUDIO CRITICO SOBRE EL POEMA DEL CID

BIBLIOGRAFIA

Referencias:

1. Amador de los Ríos R.--Historia crítica de la literatura española, Tomo III, Madrid, 1862.

2. Bédier Joseph----------Translation of La Chanson de Roland pub'd. from Oxford Manuscript. L'Edition D'Art H. Piazza, Paris, 1922.

3. Fitzmaurice Kelly------Spanish Literature D. Appleton & Co., N. Y., 1928.

4. Hartzenbusch J. E.-----La Jura en Santa Gadea, 1844.

5. Houston & Smith--------Types of World Literature Doubleday, Down & Co. Inc. N.Y., 1930.

6. Jackson W. M.----------Diccionario Enciclopédico HispanoAmericano Tomo V, pags. 35-41, Londres.

7. Lopes de Mendonça A.P.-Influencia del Poema del Cid sobre las costumbres, carácter y poesía de la Península hispana. (artículo publicado en La América, 8 dic., 1860).

8. Menéndez Pidal R.------La España del Cid Vols. I y II, Plutarco, Madrid, 1929.

9. id. id. ------Cantar de Mío Cid Clásicos castellanos, Madrid, 1908.

10. id. id. ------Poema de Mío Cid Clásicos castellanos, Madrid, 1929.

11. id. id. ------Poesía juglaresca y juglares Tip. de la Rev. de Archivos, Madrid, 1924.

12. Merimée & Morley-------History of Spanish Literature Henry Holt & Co., N.Y., 1930.

13. Milá y Fontanals M.----De la poesía heróico popular castellana Barcelona, 1874.

14. Romera Navarro M.------Historia de la literatura española D. C. Heath & Co., N. Y., 1928.

15. Southey Robert---------Chronicle of the Cid, from the Spanish Longman, Hurst & Rees, London, 1808.

16. Spence Lewis----------Legends and Romances of Spain "Los Cantares de Gesta y El Poema del Cid" Frederick A. Stocks & Co., N. Y.

17. Ticknor M. G.----------Historia de la literatura española trad., Tomo I Gayangos-Vedia, 1851.

BOSTON UNIVERSITY
1 1719 02552 8268